

Boletín de Medio Ambiente

Monográfico sobre los III. Encuentros Ecosocialistas Internacionales

- ***Manifiesto***
- ***Intervención de Txiki Muñoz sobre la Crisis Climática y el Papel del Sindicalismo***
- ***Intervención de Eric Toussaint***
- ***Intervención de Jon Palais***
- ***Intervención de Elizabeth Peredo.***

BOLETÍN MEDIOAMBIENTE NÚMERO 37

En la anterior edición del Boletín de Medioambiente de ELA ya hablamos sobre los Encuentros Ecosocialistas que tuvieron lugar entre los días 23, 24 y 25 de septiembre en Bilbao. En esta edición, por su parte, vamos a desarrollar un monográfico sobre dichos encuentros. En primer lugar analizaremos el manifiesto final que se acordó entre las distintas organizaciones convocantes: movimientos sociales, partidos políticos y sindicatos, entre los que se encuentra ELA.

Posteriormente, recuperaremos la intervención de nuestro Secretario General, Txiki Muñoz, titulada, “La crisis climática y el papel del sindicalismo”, y por último traeremos las palabras de ponentes destacados como Eric Toussaint, Jon Palais y Elizabeth Peredo.

- **Manifiesto de los III. Encuentros**

Ecosocialistas Internacionales:

<http://alterecosoc.org/?lang=es>

Consideramos

Al capitalismo responsable de la situación de urgencia ecológica y emergencia social en la

que nos encontramos actualmente. El capitalismo es responsable porque desoye y oculta lo que no le conviene o lo que cuestiona su posición preponderante.

Así por ejemplo ignora totalmente las relaciones de dependencia que los seres humanos, como especie viva que somos, mantenemos entre nosotros y con la propia naturaleza. Aparte también omite todas las tareas relacionadas con la reproducción y los cuidados, al igual que otras muchas cuestiones naturales como pueden ser la fotosíntesis, o los ciclos naturales del agua. La razón de esa omisión es que el capitalismo no puede atribuirles valor económico alguno. Por lo que las desvaloriza relegándolas al ámbito privado, donde nunca serán percibidas positiva o necesariamente por una sociedad que ha interiorizado como suyos los valores del capital.

El modelo de producción, distribución y consumo de las sociedades capitalistas, basa su reproducción en un crecimiento continuo e ilimitado que no tiene en cuenta los límites biofísicos del planeta y que trae consigo enormes consecuencias como el

agotamiento creciente de los recursos naturales, la degradación de los ecosistemas y la alteración-deterioro sin precedentes de los equilibrios naturales, cuya manifestación más evidente es el cambio climático.

También es necesario criticar las fuentes de legitimación del sistema, como puede ser la Cumbre de París 2016, dado que, a diferencia de lo que defienden los discursos oficiales, no ha sido capaz de acordar la vía para enfrentarse de manera eficaz y urgente al cambio climático.

Además el modelo de producción y consumo imperante ha creado una sociedad global enormemente injusta y desigual. Una sociedad en estado de emergencia social como consecuencia del paro, la precarización, la destrucción de derechos sociales y laborales, la erosión de los servicios públicos y de la protección social con la consiguiente transferencia del cuidado a los hogares y la privatización de los bienes comunes, lo que es conocido como autericidio. Desde esa situación de urgencia ecológica y emergencia social en la que nos encontramos se explica claramente la importancia de la unificación de luchas la climática, la social, la lucha

sindical, el feminismo...

Esta situación de choque frontal con los límites biofísicos del planeta y de impresionante retroceso en derechos laborales y sociales, y de enorme injusticia social, solo puede imponerse negando la capacidad de los pueblos a autorregularse, con menos democracia y con desinformación.

Que el hambre, los problemas ambientales y los conflictos armados que afectan a millones de personas tienen su causa en motivos estructurales que configuran las relaciones internacionales.

Si queremos volver a tener una relación respetuosa con la naturaleza y con la propia humanidad debemos cambiar radicalmente de perspectiva, lo que implica un cambio radical en los modelos de producción y consumo, que ponga en el centro las necesidades básicas de las personas, democráticamente determinadas y ajustadas a los límites biofísicos del planeta.

En la construcción de una alternativa a los mencionados y nocivos modelos de

consumo capitalistas deben participar en pie de igualdad, todas las agendas liberadoras (sindicalismo, feminismo, ecologismo, movimiento indígena, campesino), siendo la educación un pilar decisivo de esas transiciones ecosociales.

Y es que, -como señaló Mikel Noval en su intervención sobre Modelo Productivo,- queramos o no, estamos abocados a un proceso transicional, lo que está en juego es la orientación del cambio: O bien se impulsa de modo que primen los intereses del planeta y los sociales de la mayoría de la población, o bien los límites físicos del planeta nos llevarán a un escenario en el que las desigualdades y el enriquecimiento de una minoría se agravarán.

Que ese empoderamiento debe manifestarse también en el control y en la gestión comunitario o colectivo de los recursos naturales y de los bienes comunes y en la recuperación de una banca pública imprescindible para afrontar dichas transiciones, y en la denuncia de la deuda ilegítima.

Por último, es imprescindible garantizar el acceso a condiciones de vida digna y

autónoma, para lo cual debe abordarse en serio el reparto, tanto de la riqueza, como del trabajo productivo y reproductivo. El concepto de trabajo, en sí, también debe replantearse, poniendo en el centro los socialmente necesarios, y contando con la colaboración de los poderes públicos.

Declaramos

- Que un futuro reconciliado con la naturaleza y la propia humanidad exige un **CAMBIO RADICAL DE PERSPECTIVA**, un cambio radical en los modos de producción y consumo, que pongan en el centro de la vida las necesidades básicas de todas las personas, democráticamente determinadas y ajustadas a los límites biofísicos del planeta (**ECOSOCIALISMO**).
- Que, por ello, la solución no puede ser **UN CAPITALISMO**, que aunque esté disfrazado de **VERDE** reproduzca el mismo modelo de consumo y las mismas estructuras económicas y sociales que han sido la causa de la situación actual.
- Que es imprescindible la

- construcción de una alternativa de la que formen parte, en igualdad, todas las agendas liberadoras (feminismo, sindicalismo, movimiento indígena y campesino, ecologismo, etc) por lo que, es necesario reforzar el diálogo entre los diferentes sujetos emancipatorios.
- Transiciones económicas (del modelo productivo, energética...), sociales (organización social de los cuidados.....), culturales (educación.....), legislativas y territoriales (municipios en transición...) que entendemos deben ser socialmente justas al servicio de las personas y la comunidad, ambientalmente equilibradas y democráticamente decididas, porque, de lo contrario, conducirían a un modelo de sociedad en la cual, para que cada vez menos personas (los grandes poderes) puedan mantener su actual estilo de vida, se necesita que un mayor número de personas no llegue a los mínimos materiales que les garantizan una existencia digna.
 - Que es imprescindible garantizar el acceso a condiciones de vida digna y autónoma para todas las personas.
 - Que, apostamos por unas transiciones que sean capaces de dar respuesta a la urgencia ecológica, enfrentando simultáneamente los problemas derivados de las emergencia sociales, para lo cual consideramos imprescindible el contraste y la colaboración entre esos dos ámbitos, que no siempre han caminado juntos
 - Que el encuentro entre esos dos ámbitos solamente podrá darse si se aborda en serio el REPARTO, tanto de la riqueza como del trabajo productivo y reproductivo.
 - Que ese reparto debe ir acompañado de un replanteamiento de la misma noción de trabajo, de tal manera que se pongan en el centro todo el conjunto de trabajos socialmente necesarios en oposición al pensamiento dominante hoy, que no tiene en cuenta la naturaleza de

la producción, siempre que sea rentable económicamente.

- Que, en consecuencia, los poderes públicos deben impulsar los sectores socialmente necesarios.
- Que para que se produzcan esas transiciones justas y sostenibles, es imprescindible empapar nuestras sociedades de una visión feminista capaz de extender a todos los ámbitos el derecho de las mujeres a la igualdad, acabando con las lacras de la opresión patriarcal y con la violencia que la misma genera sobre ellas; y promover el empoderamiento popular.
- Que ese empoderamiento debe manifestarse también en la gestión y el control comunitario o colectivo de los recursos naturales y de los bienes comunes
- Que un pilar decisivo de esas transiciones ecosociales debe ser la educación.

Nos comprometemos a

- Extender la conciencia ecosocialista y feminista, promover el encuentro y la colaboración entre diferentes, participar, impulsar y difundir las luchas contra el deterioro ambiental, así como los movimientos de confrontación a los tratados internacionales.
- Llevar a las instituciones gubernamentales propuestas legislativas que favorezcan las necesarias transiciones ecosociales, estando entre las prioritarias aquellas que blinden los derechos económicos, sociales y culturales y que protejan nuestras bienes comunes.
- Participar, impulsar o difundir todas las luchas contra el deterioro ambiental.
- Sostener todas las experiencias que buscan construir desde ahora embriones de una economía democrática, equitativa y sostenible.

- **Crisis climática y el papel del sindicalismo (Txiki Muñoz)**
<http://www.ela.eus/es/ficheros/jornadas-ecosocialistas-bilbo-2016-intervencion-munoz>

ELA ha aprendido mucho del trabajo conjunto con organizaciones que militan en el cambio climático. Ese aprendizaje nos ayuda a hacer nuestra propia transición. Es necesario que el sindicalismo pase por esa transición para así colocar esta lucha como una de sus prioridades.

El cambio climático es una realidad actual. Como señala Jon Palais de Bizi, esta lucha no la debemos hacer por las generaciones futuras sino para las ya existentes. Es una problemática actual que se va a ir haciendo cada vez más notoria. Por ejemplo, agosto ha sido el mes más caluroso desde hace más de 137 años, desde que existen registros de temperaturas.

La COP 21 de París, más allá de la propaganda de los gobiernos, no ha establecido objetivos vinculantes. Lo ha fiado todo a que los gobiernos establezcan objetivos voluntarios. Pues bien, con los compromisos anunciados

por los gobiernos es imposible que si quiera nos lleguemos a acercar a los objetivos establecidos en la COP21. Necesitamos que de una vez por todas los gobiernos den a esto una posición de prioridad en su agenda y ello solo se consigue con objetivos vinculantes y sanciones a su incumplimiento.

La comunidad científica concluye que los cambios se van a dar en cualquier caso. Lo que está en discusión es la forma en que lo vivimos: Una violenta pelea por recursos escasos como el agua, la energía y la tierra fértil, con medidas desesperadas de supervivencia de última hora, que eliminen completamente los derechos humanos y la protección social; o, por el contrario, una transición ordenada y justa que respete y proteja a las actuales trabajadoras y trabajadores a la vez que crea un nuevo empleo decente y sostenible.

Sin duda alguna la forma en que vivimos y trabajamos cambiará considerablemente, tanto si actuamos como si no. Lo peor -también es una conclusión que no admite discusión- es no hacer nada. Por esa razón, es necesario planificar esa transición. El

problema es que el capitalismo no quiere ni oír hablar sobre el tema. Al fin y al cabo, para ellos la única cuestión que debe basar las decisiones es la tasa de ganancia mientras que, nuestra lucha es contra el cambio climático y por que las consecuencias de la transición sean repartidas de manera justa.

En coherencia con lo anterior, hay que cambiar el modelo de producción, reproducción, distribución y consumo, en la que será una batalla basada en intereses contrapuestos, en una lucha de poder donde se enfrentará la acumulación de capital contra la vida digna. Es lucha de clases pero incorporando la lucha contra el cambio climático.

Nuestro reto es construir poder social para el cambio, para forzar que éste vaya en la dirección justa: justicia climática y justicia social. Cambiar el sistema para que no cambie el clima. Para ello, debemos unificar las luchas de los movimientos; la climática y la social, con la lucha sindical, con el feminismo. Todo para poner en el centro la sostenibilidad de la vida, el “buen vivir”.

Como vemos, es una lucha social

fundamental. Para poder afrontarla debidamente los sindicatos debemos revitalizarnos, reactivarnos y reenfocar nuestra acción.

Como primer paso en la dirección de una transición ecológica que sea lo más justa posible desde el punto de vista social es necesario comenzar a proponer alternativas que vayan en la dirección de no dejar a nadie en el camino y en el reparto justo de la riqueza y del trabajo. En coherencia con ello ELA ha realizado un estudio del que se extrae que, por medio de actividades socialmente necesarias y medioambientalmente sostenibles en Hego Euskal Herria se pueden conseguir **106.400** empleos. En sectores sostenibles para apoyar la transición.

Nos parece imprescindible la implicación y acción de los poderes públicos. Hay que exigirles, orientando hacia ellos nuestras propuestas y movilizaciones, un marco jurídico adecuado que provoque los cambios necesarios. Los cambios vendrán desde la movilización local, además de la internacional, exigiendo una planificación participativa.

Hay que financiar la protección social -la transición debe ser justa- y para ello es imprescindible una reforma fiscal. Por ejemplo, en Hego Euskal Herria hay un diferencial con la presión fiscal media europea de 7.800 millones de euros.

Hemos identificado y cuantificado sectores y empleos:

- Rehabilitación de edificios. La rehabilitación de 20.000 viviendas al año en la CAPV y 4.000 en Navarra permitiría crear 18.000 y 3.500 nuevos empleos.
- Sector energético hasta alcanzar el 100% de energía renovable y libre de fracking: 20.000 y 6.300 empleos respectivamente.
- Movilidad. Para reducir la dependencia del petróleo y del coche privado, descartando megaestructuras como el TAV (caro, no transporta mercancías y no da cobertura al transporte de personas mayoritario). 2.000 y 500 respectivamente.
- Residuos. Además de reducir hay que hacer una recogida selectiva. 7.000 y 900 empleos.
- Agroecología, pesca y gestión

forestal sostenible. Sectores en decadencia ahogados por la globalización. Producción ecológica... Relocalización de producción agrícola con comercialización en circuitos cortos. Hoy, tan solo el 5% del abastecimiento agrícola es local.

- Industria. En labores de diseño, mayor durabilidad de productos, reciclaje...
- Nueva cultura del agua. En actividad de ahorro y gestión racional del agua...
- Relocalización, servicios públicos y reducción de jornada laboral. Potenciar el comercio minorista en contra de las grandes superficies e invertir en servicios públicos de calidad (educación, sanidad, igualdad, dependencia, servicios sociales). Así como la implantación de las 35 horas.

Por último, no quiero terminar sin hacer mención al trabajo en red que supuso ALTERNATIBA. Como forma de visualizar que en la actualidad existen modos y maneras de producir y consumir que protegen nuestra vida. Aparte, tenemos el

instrumento de la Carta Social para que nos ayude a socializar problemas y alternativas.

- **Intervención de Eric Toussaint:**
<http://www.cadtm.org/>

Eric Toussaint es portavoz del Comité para la abolición de las Deudas Ilegítimas, CADTM. Su intervención en los Encuentros Ecosocialistas fue clara y directa, enfocándose en la presentación de un plan B para hacer frente a la capitulación griega del 13 de julio de 2015 así como a las políticas de austeridad. La presentación partió de la necesidad de tomar las 10 medidas que enumeramos a continuación:

1.-Necesidad de desobedecer a la Comisión Europea, negándose al equilibrio fiscal, y anunciarlo.

2.-Comprometerse a llamar a la movilización popular.

3.-Obligarse a realizar una auditoría de la deuda con participación ciudadana y simultáneamente pasar a la suspensión del pago de la deuda. Abandonar las medidas de austeridad y adoptar leyes que protejan a las personas que han sido afectadas por las mismas.

4.-Imponer el control de los

movimientos de capital.

5.-La socialización del sector bancario. Que los bancos privados pasen al sector público y respondan a criterios de servicio público, bajo control social, para servir a los intereses de la población.

6.-La creación de una moneda complementaria no convertible para los intercambios de dentro del país. Esto permitiría salir de forma parcial de la dictadura del Banco Central Europeo y emprender una ruptura con las políticas de austeridad por medio de una reforma monetaria redistributiva.

7.-Reformar radicalmente la fiscalidad. Eliminar el IVA de los bienes y servicios de primera necesidad y aumentar el de los productos de lujo, contaminantes, etc. Aumento de impuestos a los beneficios, a las rentas altas y al capital para que las personas más ricas paguen más impuestos.

8.-Desprivatización y extensión de los servicios públicos bajo control ciudadano.

9.-Reducir el tiempo de trabajo, con el mismo salario. Abolir las leyes antisociales.

10.-Abrir un proceso constituyente, disolviendo el Parlamento y convocando

una Asamblea Constituyente.

En conclusión, se señaló la necesidad de fuerzas políticas que estén verdaderamente dispuestas a enfrentarse a los acreedores y a desobedecerles si es preciso.

Si se ganan unas elecciones con un programa electoral coherente con estas diez propuestas, la política del partido en el poder debe ser lo suficientemente comprometida y valiente como para obrar en consecuencia, sin que todo esto quede, como pasó en el caso de Grecia, en papel mojado.

- **Intervención de Jon Palais:**
<https://bizimugi.eu/eu/kategoria/bizi-inplikatz-en-da/iparralde-hegoalde>;

Jon Palais en su intervención se refirió al COP21 como un acuerdo carente de medidas efectivas para combatir el cambio climático. De todas formas, pese a la actitud insuficiente de los Estados, a raíz de París, existen ciertas cosas que han cambiado.

Ahora tenemos conceptos y unidad gracias a la unanimidad de la comunidad científica, lo cual nos aporta una dirección común en la

que dirigir nuestra lucha. Esa dirección no es otra que la del reconocimiento del problema y de la importancia de los compromisos. Por otro lado, señaló la necesidad de continuar alertando sobre el cambio climático y sobre las trágicas consecuencias del mismo, dado que la mayoría de la gente no entiende este problema en toda su dimensión, no sabe que ese cambio equivale a una gran catástrofe.

¿Qué podemos hacer si los gobiernos/Estados no hacen?

Tenemos que marcar la diferencia. Somos la generación del clima. La que va a dar un giro ecológico y social. Para marcar ese giro existen dos grandes vías de acción: las alternativas y las acciones de resistencia.

Las primeras consisten en la búsqueda de opciones sostenibles desde el punto de vista tanto de la justicia social como del medioambiente en todos los ámbitos, desde la agricultura, hasta el transporte pasando por la energía.

Todo ello siendo conscientes de que, vivir con menos es posible, y de la importancia

de organizarnos con arreglo a otros valores. La resistencia, por su parte, consiste en impedir al sistema capitalista seguir su propio camino, en luchar contra la lógica extractivista.

Por medio de vías radicales y al mismo tiempo no violentas como son la desobediencia civil, colocando en todo caso en el centro el encuentro entre las diferentes luchas sociales y el clima.

- **Intervención de Elizabeth Peredo:**
<https://trenzandoilusiones.wordpress.com/>

Elizabeth Peredo trajo el punto de vista de Latinoamérica y más concretamente el de Bolivia, a los Encuentros. Su objetivo fundamental fue señalar que la izquierda para ser coherente, debe hacer suya también la bandera del ecologismo y de los otros movimientos sociales.

De esta forma, señaló que tras 40 años de gobiernos de derechas en Bolivia, la izquierda no hizo un viraje de relevancia hacia políticas sostenibles, sino que siguió basando su modelo productivo y económico en el extractivismo.

Sin una apuesta real por los objetivos del buen vivir, que no han sido efectivamente llevados a la práctica. Esto indica, cómo la izquierda sigue sin resolver su relación con la ecología, con el feminismo, con la sociedad y con la democracia.